



6.022

8 Actual

El SUR, Concepción, domingo 25 de octubre de 1992.

reportaje

Derek Walcott

Breve aproximación a un desconocido

“West Indies” es el nombre de un poema de Walcott, pero también el de las islas que se desmenuzan en el Mar Caribe, muy pequeñas, casi invisibles algunas en los mapas. Tuvieron visuales estables por piratas o por expediciones de los grandes imperios que llegaron hasta allí en busca de las producciones que ya interesaban a Europa: café, tabaco, caña, caña de azúcar, algodón, frutas tropicales. No se sabe aún que en esas islas adiera la cultura en sus grandes expresiones, pero fue allí, en Santa Lucía, cerca de Guadalupe y de Martinique, donde nació Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura 1992.

Santa Lucía cuenta apenas con 161 km², pero poco más de 100 mil habitantes. La mayoría reside en la capital, Port Antonio, pero los pocos viajeros citan que han llegado hasta allí en busca de la belleza de sus paisajes, de la frescura de sus aguas, de la rica herencia africana que es la que recibió Derek Walcott y que resulta tan perceptible en su

• Cuando en Chile se supo el nombre del último Premio Nobel de Literatura, todos corrieron a los mapas para saber dónde quedaba Santa Lucía, o preguntaron por ese escritor del que nadie había oído hablar. Hoy les ofrecemos -de manera exclusiva y gracias a Gonzalo Rojas- dos de sus poemas.

obra. Descendiente de esclavos, escribió desde la adolescencia, hijo de un hombre con espíritu aventurero y de una maestra que lo estimuló desde sus primeros trabajos. Walcott que creció entre los hombres del algodón vivió cuando era apuesto en la isla que para entender mejor su mundo necesitaba conocer otros. En 1960 se trasladó a Trinidad, donde se desarrolló como crítico de arte y novelista, además, pluma de teatro propia y ajena con un conjunto que formó. En 1968 la prestigiosa en Inglaterra, a condado de los 90, donde fundó “The Trinidad Theatre Workshop”, época en que se comenzó a hablar de él en círculos más amplios y obtuvo varias premios: el de la “Royal Society of Literature” y el

del Consejo de Artes de Gales, entre otros. Sin embargo, en su tierra continuaba siendo un desconocido, lo que se aplicó por la ausencia de bibliotecas o universidades en esas islas del grupo de Barrovento. No obstante, en el año de su llegada la raíz de su inspiración y su último libro, una monumental epopeya de 12 tomos, de 1985, de su hijo, el poeta “Omeros”, fue decisivo en la elección de la academia norteamericana.

Gracias al poeta Gonzalo Rojas, figura mayor nuestra, publicación hoy dueña de sus poemas, traducción del inglés al español por José Luis Rivera, y que recién, en el último momento, seleccionó entre los 100, Octavio Paz con visos ciertos en su revista “Trilce”.

AMÉRICA CENTRAL

A marcha heliofónica desmenuza plátanos. Retre un palmar y un índice con nicotina se pueñen reñirlos frías como tabaco de hoja. Nubes en suaviza vientos con las piernas curvas, pequeños nerviosos pueñen bajo su embudo. Los diestros de los vientos son facetas de selva oculta. Sus plénes raspan entre el ruido de una ligera; no vides fijo, como las plénes pueriles. Mujeres en caderas junto al ruido del río donde los ríos chapalean con el agua a la rodilla, y una vana súplica chispa de mariposas. Allí arriba, en andas colgantes de roca, vides muscas en círculo sobre sus padres. En primavera, en las altas penínsulas del imperio, los ríos azules se ciernen sobre las raras en hojas. No hay distinción a tal distancia.

GROS-ELST

En esta isla, recostada como un perro trajo por el agua. Allí mar, apareció un lenguaje, decorado con tranzas de trigo, con una brisa de hojas en la ancha y las rocas cual raras faldas. Cada río contaba en las estancias, en las bocanetas, elocer el río y /en su oculto

entierro acompañado de canchales. El mar robustecía los aceros. El mar de las islas cubría en lo profundo, más allá que en visuales de la arena. Muchas bocanetas, y a raras una cancha, de auras de las canchas, trataba con mirada inerte de tramas nubes.

Y en su andar había un lenguaje con canchales. Y la noche con sus claros, incógnitas vides, era entre la Noche del Día de los Muertos tocaba, /perdido a un marcial que curasen su propia vides del mundo. De modo

que bajaba la vista, diestros, sobre nosotros, mostrando estrado nuestro poder, y se preguntaba por nuestro sentido del equilibrio, cómo podíamos darle como el adormecido marcial, cómo podíamos mostrar los raras con raras.

Arduos como los raras, o las raras, cómo se veían los raras con raras de raras, cómo la mar fardaba arrugas que nada tenía que ver /con el tiempo,



«Serio y suave el rostro, con un estrobo parecido al de Gabriel García Márquez».

cómo la arena alaba raras de vides por su tener /nada que hacer, cómo las bocanetas respondían raras al río. Y a veces, como la cubierta de una vides, el río saca de un día. El río, el que le muestra el río, berracha, derribando el marcial y el tiempo que se da a la vides, como una muestra bajo la /sea peñales.

Méjate, aquí no hay nada para ti. Las vides y las bocanetas son diestros, las bocanetas son diestros. Unos clásicos continúan sus bocanetas. Hay diferentes más allá del paralo de nuestras bocanetas. Este no es el mar fijo, este es /una vides.

No hay vides aquí, el queso, las bocanetas están verdes; la vides de mar es amargo, y el lenguaje, el de los esclavos.

Breve aproximación a un desconocido. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breve aproximación a un desconocido. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile